

EL CÍRCULO DE LA REINA. EL ENTORNO DE LAS REINAS DE ESPAÑA EN SU VIDA COTIDIANA

*The circle of the Queen
The environment of the queens of Spain in their daily life*

Verónica A. GÜIDONI

Facultad de Filosofía y Letras de la
Universidad Nacional de Cuyo
Instituto de Historia Universal
veroghidalgo@gmail.com

Resumen:

La historia de las mujeres en la Modernidad ha sido abordada desde diferentes perspectivas y a través de variadísimos estudios. En muchas ocasiones se ha analizado a la mujer en colectivo –las campesinas, las brujas, las disidentes, etc- o a la mujer en general. Pero pocas veces hemos encontrado estudios de los espacios de sociabilidad femeninos al estilo de la propuesta de Maurice Aghulon.

La imagen de las reinas españolas del siglo XVII constantemente vigiladas por los poderosos validos, no nos debe ocultar la visión del ejército de damas alrededor de ellas. Damas más o menos poderosas, de mayor o menor cercanía a la reina, pero cuya astucia les permitirá mantenerse en una corte plena de intrigas y espionaje. Nuestro trabajo intenta mostrar ese círculo de poder femenino, siempre rodeado de hombres, pero con la suficiente habilidad de provocar la caída de un noble poderoso o de acercar al favor regio a otros menos favorecidos.

Palabras clave: Mujeres- sociabilidad- reinas- España- siglo XVII- Corte- validos

Abstract

History of Modern women has been analysed from different perspectives and also through several studies. Women have been analysed on several occasions as a group –the peasants, the witches, the dissidents, etc- and in a general manner too. But studies about feminine sociability as Maurice Aghulon suggests have been found very few times.

The appearance of the Spanish Queens being constantly watched by the powerful valids during the 17th century shouldn't blind us to the panel of ladies around them. More or less powerful, more or less close to the queen, those ladies' cunning will able them to remain in a very complicated court. The purpose of our work is to show this circle of feminine power, always stalked by men. Despite of this, those women were clever enough to cause the fallen of an important man of the nobility or to make the Royal Favour approachable to the deprived citizens.

Key-words: Women- sociability- Queens- Spain- 17th century- Court-valids

Cita sugerida: Güidoni, M. V. (2018). El círculo de la Reina. El entorno de las reinas en España en su vida cotidiana. *Revista de Historia Universal*,(19), 47-72.

Introducción

En el marco de los espacios de sociabilidad estudiados desde diferentes aspectos como Proyecto de Investigación de la Cátedra de Historia Moderna, resulta de particular interés un círculo social no siempre contemplado en la bibliografía.

Hemos encontrado biografías de las reinas del siglo XVII y tratados importantes de los reinados de sus esposos, pero resulta escaso lo que conocemos del entorno de las consortes, salvo generalidades como que se les organizaba una Casa, que tenían camarera mayor, confesor, aya de los niños y un gran abanico de colaboradoras. Es verdad que en los últimos años, el afán por conocer el círculo cotidiano de los monarcas y específicamente lo que se llama la “Casa del Rey” o de la Reina, se ha acrecentado al punto que hemos encontrado estudios importantes que orientan nuestra búsqueda y tesis doctorales que se acercan a nuestro

tema, aunque no se los estudia como espacios de sociabilidad propiamente dichos¹.

Dentro de la historia de la cultura y de las mentalidades, el gran catedrático Maurice Agulhon consideró los círculos o espacios de sociabilidad, como un entorno natural del hombre—por un lado—y como un espacio de potencial estudio histórico científico por el otro².

Lo primero ya lo dijo mucho antes Aristóteles. Lo segundo, lo profundizamos en este trabajo. Para que realmente nos encontremos frente a un “espacio de sociabilidad” digno de estudio se tiene que dar, obviamente un grupo humano y tiene que haber una serie de reglas, normas, que regulan dicho espacio. En la “Casa de la Reina” hay grupo humano que se relaciona entre sí, sacando partida de su mayor o menor cercanía de la reina y existe una organización que regula esas relaciones hasta el detalle.

La época que estudiamos es tiempo de validos y reyes de escaso poder, pero a la vez —y quizás como contrapartida— hubo reinas con una intuición notoria para la realidad política o para escapar de los cercos articulados por los validos. En un entorno donde el poder político ciertamente estaba detentado por los hombres del rey, resulta interesante conocer quiénes rodeaban a las reinas.

En este trabajo, observando el entorno de cada una y su accionar, nos preguntamos qué fue lo que predominó, si la voluntad de los validos de silenciarlas y mantenerlas al margen, o su propia intuición y capacidad, sumado a ese círculo del cuál por alguna razón, los validos intentaron sacar provecho.

¹ En este sentido, destacamos los valiosos trabajos de Victoria López Cordón Cerezo; Carmen Fernández Nadal; Carmen Sanz Ayans para la casa de Isabel de Borbón y las tesis de Rubén Mayoral López (2007) sobre los orígenes de lo que fue la Casa Real con su influjo castellano y luego borgoñón; la de Félix Labrador Arroyo (2015) acerca de los puestos en la Casa del Rey Felipe II y también la de José Rufino Novo Zeballos (2018) sobre la casa de Mariana de Austria.

² Nos ha servido de gran ayuda el trabajo inédito de la Prof. Especialista María Isabel Becerra, acerca del estudio de los espacios de sociabilidad. “Novedades no tan nuevas: La sociabilidad como categoría histórica o la condición social del hombre”.

Hemos escogido a Margarita de Austria, esposa de Felipe III, a Isabel de Borbón, primera esposa de Felipe IV, a la jovencísima Mariana de Austria, segunda esposa del mismo rey y a María Luisa de Orleans, primera esposa de Carlos II.

Las reinas y su entorno

Las futuras reinas eran jóvenes y extranjeras, incluso en ocasiones eran aun unas niñas. Sabemos que sus matrimonios eran concertados y que había un interés político o estratégico en su elección y que resultaba de suma importancia evaluar la trascendencia de ese enlace en el concierto de naciones. Pero en cuanto a la joven elegida, sólo era necesario saber si era sana, si tenía edad de procrear o estaba próxima, si pertenecía a una familia de mujeres fecundas y poco más que eso.

Las princesas escogidas, solían enviar sus retratos y poco después se concretaba la espinosa negociación que tenía aspectos diplomáticos y también económicos. Una vez sorteados estos obstáculos, se organizaba la compañía de la princesa. Quiénes saldrían con ella desde su país y quiénes la recibirían en el reino de destino. Ese era el inicio del círculo de la reina, y en él tenía gran importancia el grupo que la recibiría, porque lógicamente, se trataba de una joven extranjera que debía aprender idioma, tradiciones y protocolo de su nueva patria.

En 1575, el protocolo que contiene los usos de la casa de la Reina se sistematizó bajo el reinado de Felipe II en torno a las costumbres que ya venían de la corte borgoñona. En ese entonces, Felipe II estableció unas normas muy claras ante la llegada de su última esposa, Margarita de Austria, aplicado también para la Infanta Catalina Micaela, quien se casaría con el duque de Saboya y que trasladaría el protocolo a Italia. Más tarde, a principios del siglo XVII, el duque de Lerma endureció aún más el protocolo de la Casa, para alejar más a la reina de la opinión y la actividad política.

En otras palabras, las reinas iniciaban su nueva vida rodeada de un grupo de servidores, entre ellos muchas mujeres que las ayudaban a insertarse en ese sistema organizado previamente y por encima de ellas

La Casa de la Reina

Escribe Rubén Mayoral López que no se puede comprender el origen de la casa del Rey o de la Reina, si no se comprende la estructura de los palacios, y que justamente esas estructuras separadas entre sí justifican la existencia de ambas casas separadas (Mayoral López, 2007, p. 23).

La casa real en sí misma se formó en el medioevo y constituyó, como afirma David San Narciso Martín en su estudio sobre las camareras mayores del siglo XIX:

un importante entorno de poder que sirvió como mecanismo de estructuración política y territorial. A través del servicio personal al Rey, se fueron integrando las diversas élites sociales y económicas que constituían los distintos reinos de la Monarquía Hispánica. Esta institución política se encontraba, además, segregada por sexos con la creación de la Casa de la Reina para el servicio de la consorte formada por hombres y, sobre todo, mujeres de las principales familias de la Monarquía (San Narciso Martín, 2017, p. 10).

Lo que se conoce como “Casa de la Reina” surgió como “Cámara de la Reina” y hacía referencia en sus inicios a las habitaciones que ocupaban la reina, sus doncellas, sus hijos. Más bien se circunscribía a su ámbito físico cotidiano y estaba organizada a imagen de la Cámara del Rey o de los recintos que éste ocupaba. No obstante, los sitios de la Reina se ubicaban en el otro extremo del Alcázar, lejos de las habitaciones del Rey y sus servidores. No tenía guardias oficiales ni acemilería y la reina tenía capilla propia.

“La cámara de la reina fue el único espacio institucionalizado femenino de la corte, en el cual las mujeres, no sólo recibían una remuneración, generalmente en especie, o a veces, también en forma de salario, sino a través del cual accedían a una serie de privilegios, basados en su relación personal con la soberana. (López Cordón-Cortezo, 2003, p. 126).

Esta Casa sufrió ciertamente modificaciones. Comienza desde el modelo castellano implantado desde Isabel la Católica, aunque tras recibir la influencia de Borgoña con su nieto Carlos, evoluciona hasta finales del siglo XVII. “Serán las ordenanzas promulgadas por Felipe II en 1575

para la casa de su cuarta esposa, Ana de Austria, las que fijaron el modelo de la casa de las reinas de la Monarquía hispana” (López Cordón-Cortezo, 2003, p. 126).

José Rufino Zaballos (2018) explica que:

La influencia borgoñona quedó reflejada de manera muy clara en determinadas secciones de la casa, como la caballeriza, y también, en la aparición de determinados oficios, típicamente borgoñones, como las figuras del grefier y el contralor. La capilla de la reina, de corte castellano, recibió asimismo un duro golpe, siendo reducida a un pequeño oratorio subordinado a la capilla del rey. Estas fueron la base de las instrucciones que se dictaron para la casa de las infantas (1 de julio de 1579) y para la de Catalina Micaela (13 de junio de 1585), hija de Felipe II, siendo parcialmente modificadas en 1603 para la de la reina Margarita de Austria, las cuales llegaron a ser confirmadas el 3 de junio de 1701 por la reina Mariana de Neoburgo, viuda de Carlos II, en la ciudad de Toledo (p. 102).

Este modelo luego pasó a Portugal, al Imperio, al ducado de Saboya e incluso a Francia, convirtiéndose uno de los mejores reglados de Europa y en un símbolo del prestigio de la Monarquía hispánica.

Estas instrucciones no sólo reglaban actos y ceremonias, sino también la vida cotidiana y fundamentalmente determinaba quiénes serían las personas que compartirían ese día a día con la reina y sus hijos (Rufino Zaballos, 2018, 638).

Es comprensible que así fuera, puesto que la Cámara de la reina necesitó cierta complejidad desde fines de la Edad Media, cuando los príncipes iniciaron la costumbre de casarse con damas extra peninsulares, por lo que las mujeres de la casa debían formarlas, introducirlas en la cultura, guiarlas. Un ejemplo español, es el matrimonio entre Catalina de Lancaster -princesa inglesa- y Enrique III de Castilla. Eran estos los casos en los que las camareras o ayudas de cámara, se tornaban indispensables.

Con el tiempo, dejó de ser la Cámara de la Reina para llamarse Casa. Esto conllevó ordenanzas y disposiciones que en principio no estaban organizadas en un corpus, pero que el rey Felipe II organiza para preparar la Casa de su cuarta esposa, Ana de Austria por dos motivos

principalmente. Primero, porque la “culturización” de su tercera esposa Isabel de Valois había resultado muy difícil y segundo porque la influencia de la implacable Catalina de Médicis -madre de esta joven reina fallecida- continuaba siendo muy fuerte. En este caso, fue su nueva futura suegra y hermana, la madre de Ana, quien le sugirió organizar él mismo, la Casa de la Reina.

De esta manera, se organizó una nueva casa con mujeres españolas al frente y se recibió a Ana. Pero no será hasta 1575, cuando se ordenan por iniciativa de Felipe II todas estas disposiciones un tanto aisladas, a fin de dar cumplimiento a la Casa de las Infantas -hijas de Isabel de Valois-, ordenanza proveniente de la Casa de Borgoña³. Este mismo modelo, viajará a Turín cuando Catalina Micaela, se case con Carlos Manuel de Saboya⁴.

Las camareras constituían una especie de filtro, expresa María Victoria López Cordón Cortez, pues eran las verdaderas organizadoras del día a día de la reina, le enseñaban costumbres de la monarquía y las orientaban en el mundo de las facciones “Generalmente eran hijas, esposas y hermanas de ministros de Su majestad” (López Cordón-Cortez, 2003, p. 126). Por lo tanto, su ingreso para formar parte de palacio se debía a los méritos de sus padres, abuelos o tíos premiados por el rey (Fernández Nadal, 2011, p. 102). Para esas familias implicaba un ascenso no tanto económico –pues éste ya venía implícito en los privilegios- sino principalmente social. Las damas que servían a la reina debían mostrar con su presencia, el poderío y la gloria de sus amos, consolidando el honor, a su vez, de sus familias de origen. Por otro lado, la Casa de la Reina poseía una dotación económica para el mantenimiento de todo este conglomerado de servidores.

³ Recordemos que Juana la Loca llegó con su séquito a Flandes para contraer matrimonio con Felipe el Hermoso, pero éste, a fin de manipular a su esposa y lograr sus objetivos políticos personales, fue alejando a Juana de sus acompañantes españoles, sumiéndolos en la pobreza y en la burla, por lo cual tuvieron que regresar a España. De esa manera, el modelo imperante tras esa estrategia, resultó ser el borgoñón.

⁴ Resulta muy útil, para conocer la “exportación” del ceremonial desde España hasta Italia y el Imperio, el estudio de María José Del Río Barredo (2003).

¿Qué comprendía la Casa de la Reina? Según María del Carmen Simón Palmer:

El personal de la Casa de la Reina es un colectivo que sigue a su señora allá donde va, sin posibilidad de discusión, obedientes a la normativa y sometido a la Camarera mayor en última instancia, absolutamente jerarquizado y con misiones concretas en cada caso (Simón Palmer, 2007, p. 49).

Entre los miembros masculinos de ese sistema, que –como es de suponer– se encontraban en un rango superior a las mujeres, encontramos: el mayordomo mayor, el *controler* –una especie de controlador de la seguridad de la Casa–, el escribano, el tesorero y los oficiales de cada uno de estos altos funcionarios. No podemos olvidar al sacerdote confesor, quien a su vez también solía ser un consejero en temas varios. El influjo de este sector masculino y su rol sobre el colectivo de mujeres, resulta también de interés para un estudio futuro.

Las damas eran la Camarera Mayor –en el cénit del poder de la Casa de la Reina–, luego el Aya de los Infantes, la Guarda Mayor, las Dueñas de honor y las Guarda menor de las Damas, las Viudas que vigilaban a las sirvientas y por debajo de ellas, las mozas de retrete, de cámara, lavanderas, reposteras de camas, confiteras, entre otras, todas controladas por hombres que las acompañaban hasta para salir al exterior. En realidad, el verdadero eje de todo este conglomerado era el mayordomo mayor, quien respondía al válido en época de los Austrias Menores. Cabe agregar que sólo en las comidas públicas de la reina, se les permitía a las damas tener contactos con algunos caballeros, sería interesante conocer si tal mandato se cumplía rigurosamente.

Generalmente, los celos, la falta de armonía y la ambición de poder dominaban el clima en el entorno femenino de la reina.

La esposa del rey no tenía guardias oficiales y la Capilla era reducida, dado que la mayoría de los momentos religiosos eran compartidos con su esposo.

La camarera mayor era toda una celebridad, era una grande de España, es decir, miembro cercano de la familia real y generalmente viuda y de cierta edad. Si alguna de las damas se casaba, probablemente tuviera

que abandonar el puesto. Si esto sucedía, la dama de la Cámara casadera era invitada por la Reina a comer con ella en sus aposentos como regalo de bodas, pues en no pocas ocasiones eran los mismos reyes quienes propiciaban el matrimonio.

La Camarera mayor ayudaba en todo a la real consorte, especialmente a lavarse y vestirse, pero además vigilaba al resto de las mujeres y a los hombres de la casa de la reina -al guardajoyas, al escribano de cámara, a los sastres- pues podía contar todo al camarero mayor para que éste los castigara. Ella se constituía en la sombra de la soberana, puesto que era quien tenía las llaves del cuarto de la reina. Vigilaba, además, a las otras damas, pues reparaba hasta en el modo de hablar y de reírse de las mujeres de la Cámara. Procuraba que éstas no hablaran con la reina sin necesidad, que no se entrometieran en negocios públicos, que no buscaran favorecer a terceros, etc. Contaba con el privilegio de elegir primera, entre los platos sobrantes de la reina.

Si la princesa al llegar a España traía de su país una nodriza o aya, la camarera mayor debía estar por encima de ellas. Era de una absoluta discreción, pero también una de las únicas que podía hablar con la reina, pues como dice María del Carmen Simón Palmer, entre las duras reglas de la etiqueta española, estaba la del silencio y la sumisión. 'Hay una imagen de felicidad pero no es real', dice esta autora y para las reinas, que viven solas tantas horas del día, la compañía de sus damas podía ser su único alivio o por el contrario, un verdadero tormento (Simón Palmer, 2007, p. 48).

Resultaba conflictivo cuando las reinas tenían que despedirse de sus damas de origen, porque era posible que con esa camarilla propia favorecieran a sus propias patrias. En el caso de las alemanas o austriacas, tenían un sentido de familia muy fuerte. En el caso de las francesas, María Luisa de Orleans mantuvo a sus damas, entre ellas a su nodriza particular que se transformó en su "dama de retrete" y que esa amistad tan estrecha le significó un escándalo no menor ante las denuncias de otra dama francesa en contra de "la Cantina" como le decían.

Como sucedía en todos los aspectos que rodeaban al monarca, los validos no desaprovecharon la oportunidad de ubicar en puestos claves,

a mujeres de su máxima confianza. El Duque de Lerma cambió a la gran duquesa de Gandía -camarera de Margarita de Austria- para poner a su esposa en ese sitio estratégico. Mas, a la pobre mujer el nuevo puesto le generó tal cargo de conciencia debido al cariño que le profesó a la reina, que con el tiempo somatizó sus emociones y enfermó gravemente. Al morir esta señora, Lerma colocó a la hermana de su esposa fallecida quien se llevó de maravillas con Margarita. Otro privilegio de la Camarera es que dormía junto a la reina o a sus pies.

Un puesto de siguiente importancia al de la Camarera Mayor, es el de Aya de los Infantes, responsable de la crianza de los pequeños príncipes. Contaba con el nada despreciable privilegio de la confianza de la reina, de sus hijos y la posibilidad de comunicarse con la soberana, remota oportunidad para el resto de las servidoras.

En 1603, Lerma ajusta con rigor el cerco de la reina, endureciendo la etiqueta para que no mantenga contacto con el exterior. Es evidente que no quiere que la esposa del rey, se manifieste de manera alguna.

Las reinas

Margarita de Austria

Resulta oportuno recordar algunas notas esenciales de las reinas mencionadas en este trabajo.

Margarita de Habsburgo Wittelsbach, una princesa alemana, rubia, pálida y de ojos azules fue la esposa de Felipe III. Nacida en 1584, nieta de Fernando I emperador y bisnieta por lo tanto de Juana la Loca, llegó a España con casi catorce años y ya es reina de España. Como ambos contrayentes compartían bisabuelos, pronto se notarían los efectos de la consanguinidad.

Su padre fue uno de los hijos del emperador Fernando (tío de Felipe II) y de Ana Jaguellón y a su vez, hermano del emperador Maximiliano II. Su madre, era una princesa bávara, María Ana Wittelsbach⁵.

⁵ A su vez, la esposa del emperador Maximiliano era la hermana de Felipe II, María. Así, la emperatriz era por un lado abuela de Felipe III (por ser la madre de Ana de Austria) pero

La familia numerosa de Margarita tuvo un futuro incierto cuando murió el padre, Carlos de Estiria. La pobre María Ana quedó al frente de una familia que pertenecía a una rama menor de los Habsburgos, de vida sencilla y rural. El único talento de sus hijas era la piedad religiosa y la fecundidad propia de las mujeres de esa familia, sumado a una innata lealtad por su familia y un sentido político poco común.

La madre de Margarita ve en el trono de España una oportunidad de salvación, ahogada como estaba por la estrecha situación económica de su gran familia. Como al principio es un problema el tema de la dote, Felipe pretende que la Corte imperial de los tíos y primos de la joven colabore con algo de su parte. Esta negociación se vuelve muy difícil. Cuatro hijas son las disponibles para matrimonio: Catalina, Gregoria, Leonor y Margarita. Las dos primeras mueren en el lapso de dos años, la tercera es eliminada de la lista por las secuelas dejadas por la viruela y sólo queda la más pequeña. Margarita será la elegida.

Por su parte, la madre de Margarita quiere acompañar ella misma junto a sus otros vástagos, Leonor, Leopoldo y Maximiliano a su hija, la futura reina, pues la confiada señora piensa que su hija detentará una influencia como reina que nunca será tal (Rubio, 2010, p. 243)⁶.

No obstante, el cortejo se hace monumental, dado que su cuñada Isabel Clara Eugenia se casará con el Archiduque de Austria, Alberto –hijo del emperador Maximiliano y por tanto primo hermano de Margarita- y la dote serán justamente los territorios de Flandes. Como las bodas se celebrarán en España, el cortejo se unifica y llega a las cuatro mil personas. Al pasar por Italia, el Papa celebrará las dos bodas, con la ausencia por supuesto, de los príncipes españoles.

La joven sale de Austria con su propia compañía, encabezada por una dama María Sidonia Riederer von Parr, íntima amiga de Margarita; su hermana Mariana Riederer von Parr, el Padre confesor Ricardo Haller, Juan Ochs, ayuda de cámara y confidente, la condesa de Porcia y una

también es tía de la joven princesa Margarita. La endogamia de los matrimonios familiares de los Austrias complica la comprensión de los vínculos familiares.

⁶ Interesante para conocer la vida y casa de cada una de las reinas de España.

enana, Doña Bárbula. Sirve recordar que en las familias de la nobleza solía existir un enano o enana y eso beneficiaba a las familias de estos personajes, que solían venderlos a la casa de los príncipes.

Por su parte, el rey Felipe organiza la casa de la joven princesa, como ya se había hecho con Ana de Austria y con Isabel Clara Eugenia. Como camarera mayor, la duquesa viuda de Gandía, Juana Enríquez de Velasco y Aragón quien debía instruirla en el ceremonial español.

Margarita conocía el duro ceremonial por tradición familiar, no obstante, al tratarse de una princesa tan joven, se asignó que fuera la duquesa de Gandía quien dirigiera la casa, aunque ciertamente chocó con el delicado carácter de la princesita, pues la Camarera mayor resultó ser demasiado seria y de pocas palabras y la princesa, una niña de casi catorce años.

Uno de los hechos más significativos en esta primera impresión, es que la joven, viendo el despilfarro que hacía la corte, los vestidos que le enviaban de España y las joyas, no dudó ni un momento en enviar dinero, joyas y costosos regalos a su familia, lo que le implicó una dura reprimenda por parte de su ya camarera mayor.

El 13 de setiembre muere el rey Felipe y su nuera aun en viaje, se convierte en reina de España, pero desgraciadamente es un hombre quien ocupará de inmediato el centro del poder español, Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, Marqués de Denia y futuro Duque de Lerma, quien manipulará el entorno de la reina para que sean las mujeres de su familia quienes dirijan la real voluntad, a pesar de los intentos de Felipe II por evitarlo. De hecho, una de las primeras medidas de Lerma, después de organizar la boda del nuevo rey con gran despliegue de recursos, fue enviar a la madre de la joven de regreso a Austria.

El cronista de Felipe II cuenta en detalle algunas anécdotas de la llegada de la reina:

Y parece que S.M. fue de secreto por otro camino, acompañado de algunos de su Cámara, y llegó a la misma sazón; el cual iba vestido de la misma librea, y así entró sin ser conocido entre los demás como si fuera uno de ellos, y pudo ver á la Reina sin ser conocido, donde estuvo

gran rato, porque el Marqués se detuvo mas de dos horas en la visita, y S.M. volvió muy contento de la hermosura, buena gracia y discreción de la Reina; la cual y su madre se detuvieron allí dos ó tres días después, y pasaron á Molvedro que es á cuatro leguas de Valencia donde llegaron el sábado, y han estado allí toda la Semana Santa (Cabrera de Córdoba, 1957, p. 15).

Poco después del matrimonio se produce un hecho de gran importancia: la nueva reina, de gran devoción, hará del convento de las Descalzas reales, su refugio. La razón es evidente. Dueña de un talento político envidiable, al verse sola y rodeada por las “espías” del valido, sólo cuenta con la compañía sincera de las monjas, más aún cuando entre las mismas se encuentran la hermana de Felipe II y abuela del rey – la emperatriz María, esposa de Maximiliano II- y también la hija de ésta. María, mujer, sabia y prudente, será una de las principales detractoras de Lerma, pues asiste con angustia al vacío de poder real en el que ha dejado a su nieto, el rey Felipe III.

Estas mujeres, la emperatriz viuda, su hija y la reina Margarita constituyen el nexo entre las dos ramas de los Habsburgo, pero conforman además un trío que será pieza clave para desenmascarar a Lerma. Consciente de ello, contra ellas apuntará el valido sus intrigas.

A pesar de su corta edad, quince años, la reina Margarita de Austria tiene sus propias opiniones y los embajadores la describen en sus comunicados como astuta e inteligente, decidida a ser respetada como soberana e incidir en la defensa de sus intereses (Rubio, 2010, p. 253).

Pero como si esto fuera poco para el valido, Margarita empatizó fácilmente con su esposo y se compenetraron notoriamente desde el primer momento. El rey escucha y valora las opiniones de su esposa, por lo que a Lerma no le quedará otra que controlar y espiar a la soberana manipulando su entorno, empezando por relevar a la reconocida duquesa de Gandía “por hablar demasiado”, según aduce Lerma (Simón Palmer, 2007, p.50), ocupando ese espacio la duquesa de Lerma. Con ellos se iniciará un control asfixiante sobre la reina, pero como la pobre mujer le tomará cariño a su señora, esta contradicción le

provocará tal sentimiento de culpa y de melancolía que acelerarán su muerte en 1603.

Pero Lerma no se conforma. Para mantener el círculo de la reina bajo control, ordena el alejamiento definitivo de la pequeña corte alemana de Margarita de la que solo se salva -y con amenazas- su confesor. Más tarde Lerma procurará interceptar la correspondencia en alemán de la reina, con el consecuente extravío de cartas y la divulgación de calumnias en perjuicio de Margarita que la dejarán mal posicionada frente a su familia alemana, especialmente frente a Isabel Clara Eugenia, su prima política⁷. Las princesas monjas a su vez, insisten en mostrarle a Felipe III el daño que implica Lerma y las quejas contra él, por lo cual el hábil valido decide trasladar la corte desde Madrid a Valladolid, donde él es dueño y señor y así mantener a las mujeres separadas entre sí.

Algo que le proporciona cierto consuelo y empoderamiento a la reina es su fecundidad. A esta altura ya es madre de una niña y tendrá en la siguiente década, ocho hijos más. Mientras, la abuela del rey y principal opositora de Lerma, muere en el convento a los 74 años de edad. No obstante, surge otra opositora del valido, el aya de los infantes, Magdalena de Guzmán, Marquesa del Valle Oaxaca, quien pese a provenir del entramado de Lerma, se convierte en su principal detractora, tramando contra él una verdadera conspiración. Este accionar de las mujeres contra el conde duque es inadmisibile, pues se espera que las féminas de la Casa de la reina se mantengan silenciosas y sumisas. En 1603, será la hermana de Lerma, la Condesa de Altamira quien se convierte en el aya de los príncipes. Pero, como explica Simón Palmer, esto generará conflictos entre ésta y la camarera mayor para ver quién estaba más cerca de la reina y quién influía más sobre ésta. Vale agregar que es este el año en el que el valido ajusta el cerco en torno de la reina, por eso, coloca en los puestos de la casa de la Reina, a mujeres de su confianza y familia.

⁷ Isabel Clara Eugenia –a su vez- está casada con Alberto de Habsburgo, primo hermano de Margarita.

El valido aísla al rey. Es imposible llegar hasta el monarca sin la presencia de Lerma. En ese sentido, Margarita se convierte en un personaje incómodo para el valido. De ahí la necesidad de controlar a la reina. Ésta, que es madre prolífera ve acrecentado su poder en el reino, a la vez que el encono entre ella y el valido es casi una guerra civil, como expresa el nuncio apostólico, Cardenal Borghese “aquí existe casi una guerra civil” (Rubio, 2010, p. 263).

Conocido el complot, Lerma extrema la red de espionaje para reformar definitivamente el entorno de la reina que es donde ha surgido el entramado. Y si bien ella no ha sido acusada, sí lo es su entorno más íntimo, hasta su más piadosa amiga, retirada en un convento, la Condesa de Castellar, a quienes solían recurrir los reyes por consulta espiritual en varias ocasiones. Lerma lo puede todo, por eso extrema los cuidados sobre la reina y el cerco es casi asfixiante, por eso todos los cargos alrededor de la reina serán para sus propios familiares o allegados, pero no hay excepciones.

A esto se suma que España pasa por una gran crisis financiera y que la corrupción es notoria. Desde Roma se advierte que la culpa de todo lo tiene Lerma y que la reina es su principal opositora. Se inicia la decadencia del entorno del valido, aunque éste, hábilmente, se siente un engañado más, por lo cual escapa al castigo. Pero hay otro personaje nefasto también, Rodrigo Calderón, quien incluso llega hasta los peores crímenes, con tal de desarticular la influencia de la reina.

Pero la muerte de la reina en 1611, a los veintiséis años, tras dar a luz a su octavo hijo, precipita las sospechas. Al parecer la reina murió envenenada, crece una nueva facción en torno al Conde de Olivares que finalmente desplaza a Lerma y logra el proceso contra Rodrigo Calderón. La reina ha muerto, también el rey, Lerma es alejado definitivamente y queda un nuevo valido con todo el poder. Nueva época y nueva reina.

Isabel de Borbón

Isabel de Borbón fue una reina desdichada. Una más, una como tantas en todas las épocas y en todos los reinos.

Isabel de Borbón fue una reina desdichada. Una más, una como tantas en todas las épocas y en todos los reinos.

En esos años, parecía que la única actividad importante a la que se consagraba Europa, era la concreción de pactos de boda y esta joven francesa es el peón del tablero del juego de las cortes francesa y española. Hija de Enrique IV y de María de Médicis, su matrimonio se celebra junto al de su hermano Luis, quien a su vez contrae matrimonio con la hermana de su prometido -Ana de Austria- en una doble boda conveniente que incluye la reciprocidad de las dotes. Dos princesas que serán dos reinas poco dichosas. Tanto la España de Felipe III, como la Inglaterra de Jacobo I y la Francia de Enrique IV, consideran a sus príncipes, patrimonio de negociación. Casi podría decirse que son los Estados los que se casan.

Por eso, aun con el dolor de la muerte de la reina Margarita, Ana de Austria contrae matrimonio con Luis XIII de Francia e Isabel de Borbón, con el Príncipe de Asturias, Felipe en 1612.

Ana es bellísima, pero Isabel es dulce. También es inteligente y culta, pero el pueblo desconfía de esta princesa francesa. Había nacido en 1602, en un ambiente de verdadera tensión entre sus padres por la presencia constante de una de las amantes más famosas de Enrique, Gabrielle D'Estrés. Tan extravagante es la situación del hogar familiar de Isabel, que sólo le llevaba dos meses a su media hermana Gabriela. Por eso mismo, Isabel provenía de un entorno libertino, algo inmoral, sin recato, lleno de infidelidades y trato cortesano. Juntos crecen príncipes y bastardos, lejos de París y rodeada de un ambiente infantil de juegos. Su madrina era la infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, por eso su nombre.

La negociación fue larga y tediosa, pero finalmente se concreta tras la muerte de Enrique en 1604, ya que María de Médicis estaba interesada justamente en esa alianza franco-española.

Mientras, Inglaterra pide la mano de una hermana de Isabel, la princesa Enriqueta de Borbón para que se case con Jacobo y también Saboya, ya que Víctor Amadeo pide la mano de Cristina de Borbón, hermana de Isabel y de Enriqueta. España –por su parte- dilata la cuestión.

Cuando finalmente Isabel llega a España, causa una enorme impresión por belleza y elegancia. Es morena, con ojos y cabellos castaños y la corte de España está acostumbrada a la blanca palidez de las rubias austríacas, por lo cual la francesa causa impresión. Pero Isabel tiene trece años y Felipe diez, por lo cual tendrán que esperar para la convivencia. Pero además la espera una vida desdichada, la rodea el espionaje que antes sufrió su suegra.

Felipe IV, además de no interesarse por el gobierno, era adicto al sexo. Incluso tuvo muchos hijos extramatrimoniales. Recordemos solamente a Inés Calderón, llamada “La Calderona”, madre de Juan José de Austria.

Isabel tuvo ocho hijos, pero solo sobrevivieron dos, Baltasar Carlos y María Teresa de Austria, futura esposa de Luis XIV, doblemente primos hermanos. Tras la primera relación con su esposo, Isabel queda embarazada de su primera hija. El príncipe sentía gran atracción por la reina, pero pensaba –impulsado por Olivares- que unirse a ella frecuentemente, podría agotarla. Así, el valido mantenía al rey entretenido y lejos de la reina, por eso le fomentaba las salidas del monarca y sus infidelidades constantes.

Isabel ama el teatro, por eso se convierte en gran impulsora de ese arte y hasta se anima a participar en ciertas obras.

Sus camareras mayores fueron Luisa Gómez de Sandoval Rojas y Padilla, V duquesa de Medina de Rioseco en 1615 y luego la duquesa de Gandía entre 1621-27 año en que murió. Más tarde, la Camarera mayor fue Inés de Zúñiga y Velasco condesa de Olivares –por ser la esposa del valido- desde 1627 a 1647.

Como la reina era inteligente y muy hábil, fue adaptándose a conciencia a las costumbres españolas y se mantuvo siempre atenta a los excesos del valido. De hecho, durante la guerra de Cataluña le tocó officiar de regente y se le llamó la “gran matrona”. En 1643 había llegado el momento de formar casa para el príncipe adolescente. Esto provocó el enfrentamiento con el valido quien, naturalmente, quería introducir allí también a gente de su confianza. Fue entonces cuando se produjo el “Complot de las mujeres”. Ana de Guevara –antigua nodriza del rey- y la

Duquesa de Mantua, antigua virreina de Portugal y prima del rey, se presentaron en secreto ante Felipe IV y acusaron al valido de sus malos manejos. El rey entonces, por medio de una breve nota, lo dejó sin su cargo, alejándose el conde y duque, del poder. “Mi privado, es la reina” dijo Felipe, de nuevo enamorado de su esposa y decidido a cambiar de vida y de rumbo en su reino. Tarde. La joven falleció en el 6 de octubre de 1644 tras sufrir un aborto.

Mariana de Austria (1634-1696)

El caso de Mariana de Austria resulta extraño a nuestra sensibilidad del siglo XXI y hasta doloroso⁸. Comprometida con el joven príncipe Baltasar Carlos, a la muerte de éste en plena adolescencia, ese compromiso se resuelve concretándolo con el rey Felipe IV. La joven es una niña, tiene apenas catorce años y casi su único atractivo para presentarse ante su tío y futuro marido es su largo y sedoso cabello rubio y su cutis blanco de porcelana. Sus ojos eran prácticamente inexpresivos. No hablaba español y aparentemente, era una niña afectiva. Se dice que necesitó el amor de sus padres, pero como eran muchos hermanos, era una más para los progenitores (De Habsburgo, 2005, p. 241).

Pero hubo cierto manejo político oculto en la elección de Mariana y era la jugada que intentaba concretar el Imperio. Nos situamos en las firmas de los tratados posteriores a la Guerra de los Treinta Años y el Emperador Fernando III jugaba sus propias cartas⁹. Al enlace entre la jovencísima Mariana y el maduro Felipe IV, se sumaba el matrimonio de la hija del español, la Infanta María Teresa con el hijo del Emperador, el futuro Fernando IV. Si –como se esperaba- Mariana y Felipe no tenían hijos, la corona pasaría a los herederos de la María

⁸ Mariana era hija de la infanta española María Ana de Austria, hija menor de Felipe III y hermana de Felipe IV y de Ana de Austria, la reina de Francia. Por lo tanto, no sólo era sobrina del rey, también era prima hermana del Rey Sol y de su futura esposa. La fertilidad de las de Habsburgo era probada, pues estaban llenando de príncipes al continente.

⁹ Recordemos que el Príncipe heredero de España, Baltasar Carlos, había muerto en 1646.

Teresa y Fernando, logrando así la tan ansiada unión dinástica, ahora desde el Imperio.

Pero –como explica Luis Tercero Casado (Tercero Casado, 2011) - el rey de España no era un iluso y prohibió que en el viaje de su sobrina y futura esposa, arribara también a España el príncipe imperial, temiendo que los Habsburgo del Sacro Imperio firmarían la paz por separado, como realmente ocurrió. Por otro lado, también Portugal quería a la infanta para su heredero, pero el rey de España finalmente aprovechó tan deseada princesa para el Tratado de los Pirineos, prometiéndosela a su sobrino, Luis XIV de Francia, lo que potenciará los derechos dinásticos de Francia sobre España como se verá en el futuro.

No obstante, Felipe era un hombre prematuramente envejecido a los cuarenta y cuatro años. Las grandes compañías del rey viudo eran el pintor Velázquez y la monja María de Jesús de Ágreda. Para Velázquez, quien pintó *Las Meninas*, la reina no es una figura importante, apenas la representa en una mancha confusa.

La boda se celebró el 4 de octubre de 1649, en un pueblo muy sencillo. Esto se debió a que en esa época de crisis, el reino no podía darse el lujo de perder los impuestos de un pueblo próspero¹⁰. El esposo estaba tan entusiasmado con su joven prometida, que ésta llegó a sentir zozobra delante del rey, y se dice que no era –según la época- una mujer inteligente, esto debido a que ni hablaba español ni entendía las bromas sutiles o con picardía de los españoles (De Habsburgo, 2005, p. 240). Años después, se consumaría el matrimonio.

El rey, cuando hacía referencia a su esposa adolescente y a su hija, las llamaba “*mis niñas*”, por cuanto su hija y su esposa –primas hermanas- eran compañeras de juegos. Pero más tarde, cuando su apasionado esposo se desilusionó de ella y apagó su entusiasmo inicial, María Teresa comenzó a guardar resentimiento hacia su hijastra María Teresa, justamente porque el rey era muy afectivo con ella. Con el tiempo se volvió adusta y retraída, para peor, contrajo viruelas que le

¹⁰ El pueblo que albergaba una boda real, tradicionalmente, quedaba exento de impuestos a perpetuidad.

dejan la cara con marcas para siempre. Murió longeva a causa de un cáncer de mama al igual que su tía Ana, reina de Francia. Desde que enviudó, usó traje de monja hasta su muerte.

Las princesas de la casa de Austria siempre sintieron el deber familiar por encima de todo, en consecuencia, su política internacional se inclinará a favorecer las posturas germanófilas. Por esa razón, se opondrá rotundamente al matrimonio de su hijastra con Luis XIV. En vano, pues en 1658 se firmará la Paz de los Pirineos que es la alianza franco española y de esa alianza surgirá la posibilidad de los Borbones de acceder al trono español.

Vivió abrumada por la soledad, el sentimiento de estar lejos de sus seres queridos, pero también por la muerte de casi todos sus hijos. El 6 de noviembre de 1661, nace su hijo Carlos con varias taras, producto de tanta consanguinidad, pero ella insiste en que su hijo es sano y fuerte. Cuatro años después, muere el rey Felipe. Razón por la cual, no fue tan fuerte el círculo que rodeaba a la reina como sí lo fueron sus colaboradores varones y en especial, su confesor.

Su primera camarera fue Juana de Mendoza y Bazán que a su vez había sido camarera mayor de María de Austria, emperatriz de Alemania (entre 1641-46). También Ana de Córdoba, condesa de Medellín. Más tarde lo será la Duquesa de terranova, que también lo fue de la nuera de Mariana, la reina María Luisa de Orleans, la marquesa de Camarasa, Isabel Portocarrero y luego la Condesa de Paredes. Pero más que en este nutrido grupo femenino, Mariana se apoyará en su confesor, el jesuita Juan Everardo Nithard -opositor del hijo bastardo de Felipe IV, don Juan José de Austria- y en un hábil valido de asombroso ascenso en la corte, Fernando de Valenzuela. No obstante, su casa, compuesta por damas españolas asignadas por España y damas españolas que habían partido al Imperio junto a su madre en 1631.

Dentro de su casa, se abrió la grieta provocada por el hijo natural de Felipe, Juan José de Austria y sus pretensiones a la Corona, por lo cual un buen número de sus damas adhirieron al pretendiente y sus intrigas. Las mujeres se inclinaron por uno u otro de los hijos de Felipe IV según las perspectivas de lo que imaginaban obtener.

Mariana murió en 1696, sólo cuatro años antes que su hijo al que sobreprotegió contra todos, por España y por la corona.

María Luisa de Orleans

Con María Luisa se pueden observar sucesos extraños vinculados a su falta de hijos y al entorno de esta princesa francesa sobrina de Luis XIV e hija de una princesa inglesa, Enriqueta María.

María Luisa de Borbón y Estuardo era francesa, nieta de un rey inglés decapitado y se sabía que un matrimonio con una francesa traía más conflictos que beneficios territoriales. Y aunque se hicieron grandes análisis para elegir la esposa del rey Carlos II, se tomó partido por la joven francesa. Por su parte, la regente y reina Mariana, prefería a su nieta, la archiduquesa María Antonia de Austria, hija mayor de la Infanta Margarita Teresa. Pero, aunque se inician las negociaciones, la llegada a la regencia del medio hermano del rey, don Juan José de Austria, hace que la política cambie drásticamente y se prefiera la alianza con Francia. Por eso, se elige a la princesa más importante de Francia, María Luisa.

María Luisa era fruto del tortuoso matrimonio entre Felipe de Orleans y Enriqueta de Inglaterra, tan hermosa como libertina. Pero esta madre murió joven y su padre se volvió a casar. Su aya, era un personaje de tintes novelescos como la época que vivía: la Duquesa de Quentin o “Cantina” como le decían los españoles, que se convirtió en la práctica, en la sombra de la reina.

Su tía María Teresa –y futura cuñada, también, le habla de España: le aconseja que sea buena reina y esposa y le advierte sobre la corte que la recibirá. Luis XIV, por su lado, le sugiere que no olvide que es francesa.

Juan José de Austria, hábil medio hermano de Carlos y de María Teresa, ocupaba la regencia en España, y antes de morir, alcanzó a nombrar a los miembros de la casa de la Reina. Sus tres jefes eran: la duquesa de Terranova, el Marqués de Velada y el duque de Osuna. La princesa no

hablaba español, por lo que necesitaría del traductor, el marqués de Villars.

Se casan. Carlos la ama, se ha enamorado hasta de su cuadro antes de conocerla en persona. Para ella será muy difícil, se había ilusionado desde pequeña con lo que se decía en su país, que ella sería un día la esposa del Delfín, el hijo de Luis XIV. En parte por eso no se adaptará fácilmente, más aún cuando su Camarera Mayor, la Duquesa de Terranova se había comportado como un déspota con la joven reina, obligándola en todo a asumir un aire español y severo y no permitiendo el menor desliz en el protocolo. Es en vano, en su cámara se habla francés, pues la reina ha traído una camarilla completa: boticario, médico, confesor, cirujano, cocineros, sastres, enanas. La más conocida de sus damas será, como dijimos, Francisca Nicolasa Duperroy, viuda de Quentin, conocida en Madrid como "la Cantina". Ella y sus sobrinas conformarán una especie de conciliábulo de mujeres manipuladoras e intrigantes.

Las desavenencias crecen dentro de la Casa de la Reina y, tras un incidente con uno de los papagayos de María Luisa -costumbre exótica que trae la joven princesa- se le ordena al séquito francés, regresar a su país. Las lágrimas de la princesa surten cierto efecto y le permiten mantener a dos mujeres solamente. las señoras de Quentin y la Lotier, que es su clavicordista.

El país es testigo de una francofobia creciente y es en ese contexto en el que surge una rivalidad entre los esposos de las dos camareras. Lotier entonces acusa a la Quntin (o Cantina) de provocar los abortos de la reina y de intentar la muerte del rey, favoreciendo así a Francia. Se llevó a cabo una ardua investigación, pues era verdad que la Quentin le proporcionaba buenas dosis de triaca (mezcla de yuyos) a María Luisa, pero no se llegó a una clara conclusión. No obstante, la Quentin tuvo que exiliarse y también la Lotier. Aunque la confiada María Luisa les mantuvo siempre una enorme simpatía.

La corte de las intrigas, los venenos, la vida desordenada y las largas cabalgatas para superar el aburrimiento llegó a su fin al morir la joven reina, días antes de cumplir veintisiete años a causa de una apendicitis, enfermedad mortal en esa época.

“Podrá Su Majestad amar a muchas mujeres, pero ninguna lo querrá tanto como yo”. Fueron las sentidas palabras que la joven, antes de morir, le dirigió a su esposo.

Hacia Conclusiones

Expresa James Casey, que es “una sociedad compleja, por lo tanto, la de la Edad Moderna, con corrientes nuevas que modifican, sin sustituirse a las antiguas estructuras”. (Casey, 2001, p.18). Esta afirmación, es fácil ejemplificarla con los círculos de mujeres que rodeaban a las reinas.

Aun sin dar por terminado el análisis del entorno cercano de las reinas de España del siglo XVII –nos gustaría analizar posteriormente la opinión de la prensa en la época y el papel o control de los hombres de la casa de la Reina- podemos adelantar que las mujeres que rodeaban a las reinas eran más bien agentes diplomáticos -encubiertos o no- de sus países de origen. En ocasiones eran más leales a su patria, que a sus señoras. Cuando estas reinas eran madres, el círculo que las rodeaba se fortalecía, más aún cuando estas reinas encabezaban la regencia, como fue el caso de Mariana de Austria.

En caso de un pretendiente al trono, como lo fue Don Juan José de Austria, las mujeres formaban facciones en torno a uno u otro. Lo mismo en el caso de un posible cambio dinástico: desde tiempo antes se organizaban grupos de mujeres en la casa de la Reina que apoyaban a Habsburgo o Borbones.

Consideramos que más que sus acciones, palabras o escritos, eran sus silencios, sus miradas discretas o no, sus oídos adiestrados, en los que radicaba el verdadero valor. Estar cerca de la reina, era para ellas, alcanzar el poder más alto. Lo mismo si acompañaban en su crecimiento a los infantes.

En una época de alejamiento del poder real en manos de validos, en medio de unas relaciones de gran consanguinidad y muertes de príncipes, ellas se convertían en los ojos y oídos, en la compañía y hasta

en el paño de lágrimas –por qué no- de las jóvenes princesas que contaban breves instantes de felicidad.

Las solitarias soberanas comían, bordaban o cosían, visitaban conventos, daban limosnas, rezaban y siempre lo hacían rodeadas de sus damas.

El círculo de la reina acogía con avidez cualquier información que podían traficar y la hacían valer. A veces, transgredían las normas, como el caso de la Cantina, pero ciertamente conocían el valor de lo que perdían.

Algunas se encariñaron con sus reinas, como era el caso de la esposa de Lerma, que se debatía entre servir a la reina que admiraba y obedecer al marido que era quien tenía el poder, otras las manipularon hasta el extremo, como fue el caso de la Duperroy de Quentin. Lo cierto es que, una relación de cierta simbiosis no se puede descartar.

Las reinas eran mujeres hábiles, sobre todo las austríacas, que no sólo eran llamativamente fértiles, sino que poseían un sentido práctico que resultaba un talento a favor de su familia de origen. Las francesas, por su parte, poseían el talento de conquistar afectivamente a esposos y súbditos.

Cuando la prudente Margarita, la dulce Isabel, la inocente Mariana o la alegre María Luisa tuvieron que iniciar el aprendizaje del duro ceremonial español, contaban con un interminable recitar de nombres y títulos femeninos que las asistían. Pero no cuando esas mismas reinas debían consolarse por la familia lejana que no volverían a ver, cuando lloraban a solas por las ausencias del esposo en el lecho conyugal o por los sueños incumplidos, o cuando desoladas por la angustia sepultaban a uno y otro hijo, no alcanzaba ni posición ni títulos de damas de servicio.

Por eso, pensamos que, aunque el lugar de las mujeres de la Casa de la Reina era envidiado e importante por su proyección política y diplomática, las reinas en sus angustias permanecían solas, sin tener a ciencia cierta, en quien confiar más que en su intuición.

Maurice Druon, en su reconocida novela histórica *Los Reyes Malditos*, pone en boca de Felipe IV de Francia unas palabras dirigidas a su bella hija Isabel, reina de Inglaterra que resultan oportunas en el cierre de este trabajo: “*No se es reina para ser feliz*”. Pareciera ser una sentencia para sus colegas en el trono de España, pues el mayor dolor, el mayor disgusto y la mayor desilusión la vivían en la soledad, aun cuando permanecían rodeadas de tanta gente.

Referencias bibliográficas

- Lbadalejo Martínez, M. (2014). La Casa de las Infantas de España en el reinado de Felipe II: ciertos aspectos sobre su origen, formación y difusión. *Stud. His., Historia Moderna*, 36, 2014, 233-261.
- Cabrera de Córdoba, L. (1857) *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 hasta 1614*. Madrid: Imprenta de D. Martín Alegria.
- Casey, J. (2001). *España en la Edad Moderna. Una historia social*. Valencia: Biblioteca Nueva. Universitat de Valencia.
- Craveri, B. (2006). *Amantes y reinas. El poder de las mujeres*. Barcelona Fondo de Cultura Económica.
- Crespi de Valldaura Cardenal, D. (2005). *Nobleza y Corte en la Regencia de Mariana de Austria (1665-1675)*. Tesis doctoral. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10486/14116>
- De Habsburgo, C. (2005). *Las Austrias. Matrimonio y razón de Estado en la Monarquía Española*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Del Río Barredo, M. J. (2003). De Madrid a Turín: el ceremonial de las reinas españolas en la corte ducal de Catalina Micaela de Saboya. *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, 97-122.
- Echavarren, A. (2015). El caso de la Cantina. Un escándalo palaciego en el Madrid de Carlos II. *Cuadernos de Historia Moderna*, 40, 125-152.
- Fernández Nadal, C.M. (2011). Damas, poder y diplomacia en el siglo XVII: Antonia de Luna, Luisa de Ayala y María Teresa Ronquillo. *Dossier Feministes*, 15.
- Franganillo Álvarez, A. (2015). *La Reina Isabel de Borbón: las redes de poder en torno a su casa (1621-1644)*. Tesis doctoral dirigida por Carmen Sanz Ayan. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/33659/>
- García Barranco, M. (2007). *Antropología histórica de una élite de poder: las Reinas de España*. Tesis doctoral. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=72351>
- López Cordón Cortezo, M.V. (2003). Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna. *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, 123-152.

- López Cordón Cortezo, M.V. (2014). Reinas madres, reinas hijas: Educación, política y correspondencia en las cortes dieciochescas. *Historia y Política*, N° 31, 49-80.
- López Pérez, Felipe. (2012). Apuntes para el estudio de los espacios de sociabilidad en Concepción en la primera mitad del siglo XX. *Derecho y Humanidades*, N°20, 313-340.
- Malo Barraco, L. (2017). Los espacios de religiosidad y la devoción femenina en la nobleza moderna. *Cuadernos de Historia Moderna*, 42 (1), 175-193.
- Martínez Alberó, Miguel. (2016). La imagen de la monarquía: moda, espectáculos y política. María Teresa y Margarita Teresa de Austria en busca de un nuevo Olimpo. *Anales de Historia del Arte*, Vol 26, 103-139.
- Mayoral López, R. (2007). *La Casa Real de Felipe III (1598-1621). Ordenanzas y etiquetas*. Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán, Universidad Autónoma de Madrid. as y etiquetas. Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán, Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/2423/3750_mayoral_lopez_rube_n.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Medina Millán, J. (2009) *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa. La casa de las reinas*. España: Poliferno.
- Novo Zebalos, J.R. (2015). *Las Casas Reales en tiempos de Carlos II: la Casa de la Reina Mariana de Austria*. Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10486/671763>
- Oliván Santaliestra, L. (2014) Gobierno, género y legitimidad en las regencias de Isabel de Borbón y Mariana de Austria. *Historia y Política*, 31. Madrid, 21-48.
- Rodríguez Salgados, M.J. (2003) "Una perfecta princesa. Casa y vida de la reina Isabel de Valois (1559-1568)". Primera Parte. *Cuadernos de Historia Moderna*, 28. Págs. 71-98.
- Rubio, M.J. (2010). "Reinas de España. Las Austrias". Madrid: La Esfera de los Libros.
- San Narciso Martín, D. (2018) *Políticas desde las cámaras de Palacio Las Camareras Mayores en la España Liberal (1808-1868)*, *APORTES*, n°96, año XXXIII, 9- 31 Recuperado de: https://www.academia.edu/36589417/Políticas_desde_las_cámaras_de_Palacio_La_s_Camareras_Mayores_en_la_España_Liberal_1808-1868
- Sanz Ayans, C., Franganillo Álvarez, A. (2017). La nueva nobleza financiera y el sostenimiento económico de la Casa de la Reina (1621-1644). *Cuadernos de Historia Moderna*, (42), 1, 37-56.
- Simón Palmer, M. C. (2007). El silencio en la casa de la Reina. *Lectora*, N° 13, 45-59.
- Simón Palmer, M.C. (1997). Notas sobre la vida de las mujeres en el Real Alcázar. *Cuadernos de Historia Moderna*, n° 19, 21-37.
- Tercero Casado, L. (2011). La jornada de la Reina Margarita de Austria a España: divergencias políticas y tensión protocolar en el seno de la Casa de Austria (1648-1649). *Revista Hispania*, Vol. LXXI, 239, 639-664.